

DEBATE

Nº 34
SUPLEMENTO
POLÍTICO
Domingo 14
de abril de 2024



¡Asalto a una embajada! Cuando las reglas ya no valen

Estos tiempos los suelen comparar con el período de la Guerra Fría. Pero la comparación es ciertamente errónea, pues durante la Guerra Fría las embajadas de los peores enemigos permanecieron intocables.

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR
Carlos Eduardo
Medina Vargas

COLABORADOR
Paulo Cuiza

**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**
Gabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María
Paredes Ruiz
Karen Keyla
Nina Pino

Redes Sociales


www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313.

Los conceptos planteados en los artículos publicados en **Debate** no reflejan necesariamente la línea editorial de **Ahora El Pueblo**. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

DEBATE



¿Qué le pasa a la ONU?

RAMÓN RODRÍGUEZ MONTERO TELESUR

Estados Unidos también está a favor de aumentar el número de miembros, pero principalmente a expensas de sus aliados Alemania y Japón. Paralelamente Washington propone reducir el rol del veto y, si se utiliza, justificar su uso convocando a una reunión de la Asamblea General, mecanismo que lejos de agilizar los procesos más bien los burocratizaría.

Las Naciones Unidas fueron fundadas en 1945 y desde entonces y hasta hoy siguen siendo aún el único lugar en la Tierra para que todas las naciones del mundo puedan reunirse para discutir problemas comunes y encontrar soluciones comunes en beneficio de toda la humanidad. Paralelamente, la eficacia de la ONU durante la historia de sus casi 80 años de existencia plantea muchas interrogantes principalmente vinculadas con cambios fundamentales en materia de convivencia en el planeta, a propósito de la transición de un orden mundial bipolar a uno unipolar después del colapso de la URSS, y ahora con la formación de un sistema multipolar de relaciones internacionales.

Por otra parte, los Estados Unidos de América utiliza cada vez más los mecanismos de la Organización de las Naciones Unidas para presionar a los países independientes irrespetando su autodeterminación. Uno de los últimos ejemplos es el 55° período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos de la ONU. Los miembros de esta estructura criticaron las acusaciones infundadas contra Venezuela, en lugar de centrarse en brindar asistencia real para el desarrollo de estructuras de derechos humanos y eliminar las medidas coercitivas unilaterales impuestas por los EEUU y sus cómplices en Europa contra la nación sudamericana, arbitrariedades que constituyen la verdadera causa de la difícil situación socioeconómica de la República.

Desde el comienzo de la matanza israelí contra hombres, mujeres y niños palestinos, los Estados Unidos ha estado bloqueando constantemente las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU que exigen a Israel un alto al fuego inmediato en la Franja de Gaza, así como

la liberación de todos los rehenes. Paralelamente, EEUU continúa brindando asistencia integral a Tel Aviv y parte de este apoyo consiste en la transferencia de armas para que ataque a los palestinos. A pesar de que a finales de marzo de este año los estadounidenses se abstuvieron de votar en este organismo internacional, John Kirby, coordinador del Consejo de Seguridad Nacional para Comunicaciones Estratégicas, explicó que el documento adoptado no es vinculante y no indica un giro en la política de la administración yanqui hacia los israelíes, que confirma la reticencia de Estados Unidos a mantener la paz según lo establece el derecho internacional vigente.

El secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, dijo que el Consejo de Seguridad de la ONU necesita reformas adecuadas a las realidades modernas, pero los enfoques para mejorarlo difieren; mientras tanto, Rusia aboga por aumentar la representación de países africanos, asiáticos e hispanoamericanos en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, además de considerar obligatorio mantener el derecho de veto entre los miembros permanentes; por su parte, Estados Unidos también está a favor de aumentar el número de miembros, pero principalmente a expensas de sus aliados Alemania y Japón, paralelamente Washington propone reducir el rol del veto y, si se utiliza, justificar su uso convocando a una reunión de la Asamblea General, mecanismo que lejos de agilizar los procesos más bien los burocratizaría; es decir, los yanquis ganarían tiempo para seguir violando las leyes internacionales que tanto exigen a los demás países deben cumplir.

La importancia de mejorar las instituciones existentes para garantizar la paz y la seguridad internacional aumenta significativamente en medio de una tensión e inestabilidad global creciente; sin embargo, es menester guiarse por los principios previstos en la Carta de las Naciones Unidas, ¡y sobre todo hacerla valer! no para favorecer los intereses de un país en particular, sino por el bien colectivo mundial. La Liga de Naciones, predecesora de la ONU, es un claro ejemplo de incapacidad para buscar soluciones justas, pues según expertos internacionales promovió las posiciones de Gran Bretaña y Francia; es decir, esa organización no cumplió con sus tareas y como resultado no evitó la catástrofe más terrible del siglo XX: la Segunda Guerra Mundial.

No confundir alineamiento con servilismo y entreguismo

ARAM AHARONIAN

REBELIÓN

La jefa del Comando Sur de Estados Unidos, Laura Richardson, reeditó la última semana el constante patrullaje de Estados Unidos sobre la Argentina, mientras las posturas disolventes del presidente Javier Milei respecto de las construcciones de integración latinoamericana parecen ser parte de una misma pinza.

Richardson ya dejó ver sus planes el año pasado, cuando admitió sin tapujos que el interés de su país en la región está en los bienes naturales: litio, agua y petróleo, entre otros “ricos recursos y elementos de tierra poco comunes”.

“¿Hay alguna duda de que estoy alineado con Estados Unidos y con Israel?”, preguntó el Presidente argentino en una entrevista concedida a la agencia financiera Bloomberg luego del cuestionado acto con autoridades militares estadounidenses en Ushuaia, la ciudad más austral del mundo.

Ya durante la campaña electoral, Milei había avisado de elegir a Estados Unidos como su principal vector de política exterior, de lo cual deriva su alineamiento automático en cuanto escenario active Washington, ya sea la guerra de la OTAN contra Rusia, el apoyo a la política genocida de Israel sobre Palestina o las constantes provocaciones a China.

¿Cómo se conquista un país sin necesidad siquiera de una guerra?: cuando lo entregan los de adentro. El analista Néstor Restivo señala que ahora logra que la inacción, el desprecio y el insulto a los vínculos que nuestro país tiene con el espacio que debería ser la prioridad de la Cancillería: el entorno regional.

DISFRAZ DE OCASIÓN

Disfrazado con un traje militar de fajina, el ultraderechista Milei apareció en la noche en Ushuaia, capital de Tierra del Fuego, la provincia más austral de país, donde antes existió una cárcel (del Fin del Mundo) de siniestra memoria, para declarar su total alineamiento con Estados Unidos y el mundo Occidental, ante la jefa del Comando Sur de Estados Unidos, la general Laura Richardson.

Junto a ella anunció el establecimiento de una base estadounidense, a pocas millas de donde está enclavada una enorme base naval de Gran Bretaña en una isla del archipiélago de Malvinas, colonia de ese país reclamada desde 1833 por Argentina a la que pertenece.

En la segunda ciudad de ese territorio isleño, Tolhuin, el entonces presidente Carlos Menem decretó en 1995 la instalación de una base de la Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio estadounidense (más conocida como NASA) para presuntamente monitorear explosiones nucleares.

Desde Ushuaia, al sur del sur, Milei dio una nueva muestra de entreguismo al servicio de EEUU. Junto a Richardson y al embajador estadounidense Mark Stanley, Milei y su gabinete rindieron pleitesía a Washington, prometiendo nuevos y jugosos negocios, además de estrechar lazos a nivel militar, apenas dos días después del 42 aniversario de la Guerra de Malvinas.

Milei quiso dejar en claro que el alineamiento de Argentina bajo su gestión será con Estados Unidos, conocido su vínculo con el rival de Biden en las próximas elecciones estadounidense, el expresidente Donald Trump. A Washington le interesa contrarrestar la influencia de China en el continente.

EL ABANDONO ARGENTINO

Estados Unidos no necesita poner un pie en el Atlántico Sur: lo tiene en Malvinas y en Chile, un aliado de larga data. Lo que necesita es mantener a China lo más lejos posible. Y la Argentina es el único cabo suelto que les quedaba. La base naval es apenas un síntoma o una consecuencia de algo más grande: el abandono por parte de Argentina de dos represas en la sureña provincia de Santa Cruz y del proyecto para construir un cuarto reactor nuclear con financiamiento de Pekín.

Además supone el alejamiento del Brics, el inminente veto a Huawei para participar de la red de 5G (que retrasa al país varios años en el despliegue de esa tecnología) y las barreras para que empresas chinas participen en la exploración y explotación de litio. Ya lo había ordenado William Burns, el jefe de la CIA a su paso por Buenos Aires: “Con China, nada de nada”. El jefe de Gabinete de Milei, Nicolás Posse, viajó en enero a Virginia, al cuartel central de la CIA.

El interés nacional es un concepto que resulta intelectualmente arduo para los funcionarios de este gobierno. El camino que tomó Milei es un caso inédito de diplomocidio, subordinando las relaciones exteriores de un

país soberano a la estrategia bélica de una potencia extranjera, lo que lesiona gravemente las relaciones con los principales socios históricos, los mayores clientes comerciales y los vecinos más importantes.

“Y puede concluir con una sesión de soberanía quizás irreversible que no solamente afecta a las Islas del Atlántico Sur y al Mar Argentino sino que pone en peligro el reclamo sobre territorio antártico”, señala Nicolás Lantos.

Sin dudas fue una provocación “libertaria” a los intereses del país: el himno de EEUU sonó en territorio argentino a pocos kilómetros de las Islas Malvinas y la bandera estadounidense flameó en la base naval de Ushuaia, en el acto que Milei le armó a la general Richardson. Como recompensa, la Marina recibió de regalo un avión Hércules.

“Nuestros aliados van a ser el occidente moderno y todos los países que propongan civilizaciones modernas, sociedades del futuro que estén realmente parados en el siglo XXI, y que, por supuesto, estén alejados de dictadores”, sostuvo Manuel Adorni, vocero presidencial,

quien echó más leña al fuego al afirmar que hay acuerdo con EEUU para avanzar en la construcción de una base naval integrada en Tierra del Fuego, aunque evitó brindar detalles del financiamiento.

PACIENCIA CHINA

La diplomacia china, de proverbial paciencia, comenzó a dar señales de agotamiento ante las agresiones constantes del Presidente argentino, la canciller y los voceros. Varias veces la embajada china tuvo que recurrir a las redes sociales para desmentir a funcionarios del gobierno, algo inusual.

La canciller Diana Mondino (dejada de lado en la relación con EEUU, en manos de la jefatura de Gabinete) está intentando recomponer el vínculo. Su ausencia en Ushuaia volvió a avivar rumores de reemplazo. Los viejos diplomáticos le explican a Mondino que lejos de integrarse al mundo, la estrategia de sumisión elegida por Milei aísla al país de sus socios naturales.

Lo cierto es que Estados Unidos no puede (ni quiere) comprar lo que dejaría de demandar China. Otros mercados abiertos para la Argentina, que podrían incrementar sus compras también corren riesgo bajo este régimen de alineamiento automático con Washington: Rusia, los países árabes, México, Colombia, Brasil.

“

Milei quiso dejar en claro que el alineamiento de Argentina bajo su gestión será con Estados Unidos, conocido su vínculo con el rival de Biden en las próximas elecciones estadounidense, el expresidente Donald Trump. A Washington le interesa contrarrestar la influencia de China en el continente.

”

El asalto a la Embajada cuando las reglas

OLEG YASINSKY

RT

Cuando nos llegaron las primeras imágenes de la brutal invasión de la Policía ecuatoriana a la Embajada de México en Quito, lo primero que pensé fue que sumando a eso la bestialidad del ataque con misiles de Israel al consulado iraní en Siria, sucedida solo unos días antes, ya con toda la certeza podríamos concluir que se acabó el mundo en el que al menos aparentemente existía una diplomacia bajo el acuerdo de ciertas reglas.

Estos tiempos los suelen comparar con el período de la Guerra Fría. Pero la comparación es ciertamente errónea, pues durante la Guerra Fría las embajadas de los peores enemigos permanecieron intocables, incluso en el tiempo de las dictaduras más brutales de América Latina miles de opositores perseguidos pudieron salvar sus vidas porque tenían la certeza de que al llegar al territorio de las embajadas de cualquier país, con o sin asilo político, podían sentirse a salvo. Por eso lo que hizo el Gobierno de Daniel Noboa no tiene nombre.

Acordémonos de los dramáticos hechos del 1 de marzo de 2008, cuando helicópteros y aviones del Ejército colombiano atacaron un campamento de la guerrilla de las FARC en el territorio ecuatoriano, causando la muerte de 25 personas entre guerrilleros y civiles, colombianos, mexicanos y ecuatorianos. Los soldados descendieron de los helicópteros para rematar a los heridos.

El presidente colombiano de entonces, Álvaro Uribe, llamó a su homólogo ecuatoriano Rafael Correa para mentirle con el cuento de que “las tropas colombianas cruzaron la frontera mientras perseguía al enemigo en medio de una acción militar”, aunque pocas horas después se evidenció que la operación nocturna fue planificada con mucha antelación y con el uso de tecnologías de punta. Luego Quito rompió relaciones diplomáticas con Bogotá y la región llegó a estar casi a punto de una guerra.

Ese gravísimo caso de invasión militar al territorio vecino, que no tiene justificación ni atenuantes, fue bastante menos grave que el incidente de ahora. Esa vez el Ejército colombiano actuó contra un grupo armado en un lugar de difícil acceso, además de que la guerrilla colombiana permanecía en el territorio ecuatoriano de forma ilegal. Sin embargo, ahora el Gobierno ecuatoriano realizó una operación armada contra una institución civil extranjera, que cuenta como si fuera el propio territorio mexicano, y secuestraron a un exvicepresidente ecuatoriano, que además ya contaba con asilo político.

Las explicaciones de la Cancillería de Ecuador, que dijo que “ningún delincuente puede ser considerado perseguido político” y que actuó frente a “un riesgo real de fuga inminente del ciudadano requerido por la Justicia”, aparte de ser totalmente grotescas y soberbias, revelan la ignorancia total frente a las leyes internacionales y las normas diplomáticas.

Las acusaciones de corrupción contra el secuestrado, el exvicepresidente de Ecuador Jorge Glas, no tienen absolutamente nada que ver con el tema central.

Podríamos hablar mucho de la presunción de inocencia, de la brutal campaña de persecución al correísmo, acusado de todos los males de Ecuador, del rol importantísimo que jugó Glas en los gobiernos de la Revolución Ciudadana que hicieron más que nadie por el país. También podemos tocar el sensible tema de la ingratitud de la gente que tanto se benefició con los programas de Rafael Correa y que ahora repite las burradas de la prensa patronal. Pero no es el tema. Jorge Glas se encontraba en territorio mexicano como ciudadano protegido por el Gobierno de México.

Las imágenes de policías ecuatorianos armados entrando a la Embajada y golpeando a los diplomáticos que trataron de detener su embestida parecen ser de una mala y exagerada película sobre las dictaduras de las repúblicas bananeras del siglo pasado. “Exagerada” porque ningún dictador genocida se permitió algo así. Pero al parecer, los tiempos han cambiado y las reglas del “mundo basado en reglas” también.

Con esto que ha sucedido en Ecuador nos encontramos frente a un caso de poder construido por la intervención directa de Estados Unidos, que ha restaurado la fuerza total de los regímenes oligárquicos y el correspondiente estatus del país como una república bananera. Ecuador se ha convertido en un centro regional de coordinación del narcotráfico, del crimen organizado y de las operaciones políticas para desestabilizar a gobiernos vecinos indeseables para Washington.

Hace pocos meses, los dueños del terrorismo internacional, que tienen

“

La ‘condena’ de de Estado de EEU embajada mexicana el mismo valor que ‘llamados a la mo para que frene s palestinos. Los qu de la política inte muy bien que el p totalmente con Washington, jama gato de un jardine diplomática mexic o la orden direc



de México en Ecuador: las ya no valen

en el Gobierno de Quito sus fieles gerentes, después de un infalible y sangriento ‘show’, le declararon la “guerra al crimen organizado” con el único fin de “limpiarse” de movimientos sociales peligrosos para su poder.

El verdadero peligro para ellos no es el retorno de Rafael Correa al poder, sino la unidad de toda la izquierda ecuatoriana, que superando los errores, malos entendidos y las trágicas divisiones, podría ponerle fin al actual régimen colonial. La brutal detención de Jorge Glas en la Embajada mexicana es una clara señal a todos los adversarios políticos del Gobierno actual, de que la guerra contra ellos de ahora en adelante se hará sin reglas ni respeto de nada.

La justicia comprada por los dueños del narcotráfico y la industria armamentista mundial acusará de “corruptos” a todos los políticos inconvenientes, mientras que a las organizaciones sindicales, campesinas o indígenas las tildará de “terroristas”. Los asesinatos políticos serán presentados como “resultado del desborde del crimen organizado”. El crimen organizado y desorganizado crecerá aún más debido también a las consecuencias sociales de las reformas neoliberales.

En todo el mundo, después de las actuales sobredosis de TV o de redes sociales (que no es lo mismo, pero es igual), la gente no quiere que sus derechos (los de los “buenos”) sean equiparados a los de los otros (los “malos”, o sea “delincuentes”, “corruptos”, etc.). Con esta misma lógica se llega a pensar que hay unos países “buenos” que pueden imponerse a los otros que son “malos”, “incivilizados” o “no democráticos”. Y de esta forma, la justicia, cuya imagen era representada por una balanza, hoy ya no es otra cosa que un mazo. Por eso tantos pobres y explotados —es decir, electores y defensores de sus verdugos— aplauden el encarcelamiento del exvicepresidente ecuatoriano.

¿QUÉ GANÓ NOBOA CON EL ASALTO A LA EMBAJADA DE MÉXICO?

Muchos gobiernos, sectores, actores y líderes, de izquierda y derecha, han reaccionado de forma contundente contra el presidente

ecuatoriano, Daniel Noboa, luego del asalto sufrido por la embajada de México por las fuerzas de seguridad ecuatorianas que arrestaron y posteriormente apresaron al exvicepresidente Jorge Glas, quien se encontraba allí en calidad de asilado político.

En paralelo a los justos repudios, se debería tratar de comprender por qué Noboa, un joven político con perfil de derecha democrática o moderada, hace tamaña y escandalosa acción, a todas luces ilegal y extremadamente grave para los intereses de su país en el mundo.

Con la realización de este hecho, sectores internos y externos lo han acusado de “salvaje”, de “bárbaro”; han repetido que ni el dictador Augusto Pinochet se atrevió a perpetuar una acción similar que la Unión Europea calificó de “violación”. Y, ciertamente, hay muchas razones éticas y morales, diplomáticas e internacionales como para rechazar tamaña ejecución que no había sido nunca vista en América Latina.

Sin embargo, hay que entender que Daniel Noboa no es un irracional.

Todo lo contrario, es un agente político, un actor racional de tradición y raigambre política que proviene de una familia dedicada a ello y a los grandes negocios y que el propio Noboa tiene una experiencia suficiente como para no cometer tamaños “errores”, como podría hacerlo un advenedizo, y que sabe sopesar los posibles efectos. En palabras de la canciller ecuatoriana, Gabriela Sommerfeld, devela que la decisión vino del propio mandatario y que “es verdad que tiene un costo para el país, que fue analizado también en el momento de la toma de decisión por parte del presidente de la República”.

Así que, no podemos desdeñar lo ocurrido como un acto de “locura” o definirlo como una patología, sino que cabe analizarlo, para su cabal comprensión, como un acto enteramente racional y del que Noboa podría estar sacando rédito con base en las reacciones que ha provocado.

Lo primero que se requiere recordar, para intentar entender, es que Noboa tendrá el 21 de abril su gran prueba de fuego. Un proceso electoral (consulta y referendo) que es de vital importancia para su gestión, ya que va a ser definitorio para la estabilidad de los meses que le quedan a este período de gestión, pero sobre todo para garantizar, en los comicios de febrero de 2025, su reelección por cuatro años más.



Daniel Noboa,
presidente de
Ecuador.



Daniel Noboa golpea a unos para quedar bien con otros

DANIEL KERSFFELD

PÁGINA 12

La violenta irrupción policial a la Embajada de México de Ecuador en la noche del viernes 5 de abril de 2024 podría tener repercusiones políticas inusitadas, más allá de los efectos inmediatos y previsibles generados en las actualmente quebradas relaciones entre los Gobiernos de ambos países.

La detención del expresidente ecuatoriano Jorge Glas, asilado en la embajada, se convirtió en la excusa perfecta para evidenciar, a un mismo tiempo, efectividad y dureza por parte de un gobierno como el Daniel Noboa, el que hace apenas tres meses se vio arrinconado por el accionar de un colectivo de bandas armadas a las que se les otorgó el pretencioso calificativo de “narcoterroristas”, pero que ahora intentó exhibir fortaleza hasta el punto de no respetar el derecho internacional en sus aspectos más básicos.

La intromisión policial en la embajada mexicana en Quito fue presentada así como un acto de valentía por parte de un gobierno que pretende mostrarse empoderado, y fanático del cumplimiento de la ley, más allá de que para ello debió subvertir acuerdos y marcos legales de carácter internacional.

Así, el objetivo no sólo fue obtener la detención de Jorge Glas (por estas horas, una simple excusa en toda esta trama) sino, más aún, dar cuenta a todo el mundo de que el Estado ecuatoriano está “dispuesto a todo”, la expresión convertida en dogma para una nueva generación de regímenes de derecha que para cumplir con sus objetivos no temen vulnerar los límites de lo comúnmente aceptado.

Nayib Bukele en El Salvador cometiendo todo tipo de excesos contra los derechos humanos en su combate a las maras y a la inseguridad, Javier Milei en Argentina dispuesto a encarar el “ajuste más grande de toda la historia” (incluso, más allá de las recomendaciones del FMI), y ahora también Daniel Noboa en Ecuador frente a los acuerdos y al derecho internacional, son representativos de una tendencia que busca arraigarse en nuestra región a partir de la ruptura de los convencionalismos e incluso de los marcos legales.

En el caso de Noboa, el abrupto salto desde la pusilanimidad exhibida en un inicio al avasallamiento contra una entidad diplomática de otro país pareció así un gesto calculado en búsqueda de determinadas repercusiones políticas.

El gobierno de Andrés Manuel López Obrador apareció como la contraparte necesaria para recibir el golpe desde Ecuador.

La elección del mandatario mexicano dista de ser ingenua: la oligarquía y la derecha ecuatoriana han resentido las medidas de asilo concedidas a dirigentes del correísmo y, obviamente, rechazan el amparo brindado a Jorge Glas. Mientas que el contexto político que hoy se vive en México

frente a sus próximas elecciones presidenciales incrementa las tensiones y profundiza las desavenencias.

De manera unánime, las encuestas señalan la continuidad de la izquierda en el gobierno y la consolidación de su candidata, Claudia Sheinbaum, quien luce como una figura imbatible, y con más de 20 puntos de diferencia sobre su inmediata competidora, Xóchitl Gálvez, a la cabeza de una heterogénea alianza conformada por el conjunto de las fuerzas políticas opositoras. Pero si los intentos de condicionar y desestabilizar a López Obrador y a Sheinbaum no surgen desde el interior, bien pueden sobrevenir desde fuera.

Desde los Estados Unidos, la migración ilegal y el tráfico de fentanilo son señalados como dos de los principales problemas en la agenda política del Partido Republicano, que se prepara para retornar al poder con las elecciones generales del martes 5 de noviembre.

Tanto Donald Trump, el virtual candidato presidencial, como los

más encumbrados dirigentes republicanos no dudan en señalar al gobierno de López Obrador como responsable último de la crisis que en materia de seguridad atraviesa la sociedad estadounidense. Para la derecha, un triunfo de Claudia Sheinbaum sólo podría empeorar estas condiciones que, en su criterio, necesitan ser revertidas con iniciativas tempranas y radicales.

Sin que nadie se lo pida (o tal vez sí), y como un renovado “hombre fuerte” en el siempre complejo escenario andino, Noboa actúa antes de tiempo y se prepara para una eventual transición de poder en los Estados Unidos.

Por lo mismo, pretende acoplarse a una eventual administración de Trump mostrando que, si bien no logra enfrentar con éxito a las bandas delincuenciales que actúan en Ecuador, en cambio sí resulta capaz de llevar adelante una política exterior dispuesta a lastimar a aquellos a quienes una futura administración republicana podría señalar por sus diferencias ideológicas y políticas, empezando, claro está, por el futuro gobierno mexicano.

En el estar “dispuesto a todo”, Daniel Noboa asumió el costo político de las críticas y reprimendas de otros gobiernos de la región, incluso, por parte de la administración de Joe Biden, frente a quien percibe que no alcanza a valorar el problema de inseguridad del Ecuador en su justa dimensión.

No importa. Lo principal en este momento es complacer y evidenciar buena predisposición y coincidencias ideológicas con quienes podrían gobernar al país del Norte a partir de enero de 2025, apenas un mes antes de las elecciones que tendrán lugar en Ecuador y a las que Noboa seguramente se volverá a presentar para su reelección.



Semiótica de los votos

FERNANDO BUENABAD

LA JORNADA

En los votos, que son documentos históricos, habita un relato complejo, muy desigual y muy accidentado. Aun con sus imperfecciones, la democracia que conocemos, hasta ahora, parece merecer todavía la confianza relativa de los electores y parece que aún tiene sentido votar. Sigue siendo una forma oficializada de expresar la diversidad de imaginarios sociales para fijar formas de convivencia. Según cuenta la página web chequeado.com, 2024 es un “superaño electoral”. Unos 100 países realizarán comicios y en 50 habrá votos para elegir presidencias, informan con datos oficiales de organismos electorales la Fundación Internacional para Sistemas Electorales (IFES) y la consultora Anchor Change. Parece un récord histórico. ¿Qué significa esto?

Por la diversidad de sus procedencias, los votos son nudos narrativos antecendidos de conflictos muy diversos. De cada voto se desprende una historia particular y una historia general que, a sabiendas o no, sintetiza las virtudes o las calamidades del contexto que las genera. Los votos, reunidos en las urnas y delimitando sus preferencias, son una enciclopedia cruda del civismo que, incluso donde es obligatorio, da un reflejo estremecedor del paisaje político de la voluntad que los incuba y de la lista enorme de faltantes sociales necesarios para una vida colectiva buena en todas sus escalas. Pero es una enciclopedia siempre parcial. Reflejan parte de las voluntades políticas, nunca su totalidad. En los intersticios habitan muchas marrullerías también.

Ni todas las decepciones, ni todos los sancios, ni todas las emboscadas que en nombre de la democracia han sufrido nuestros pueblos han logrado que sucumba la esperanza de intervenir en la historia colegiando con votos las voluntades de mayorías. A pesar de irregularidades, insuficiencias y fraudes. Más allá de tergiversaciones, manoseos y traiciones. Sin importar los costos, las humillaciones y los descalabros, la democracia parece merecer el esfuerzo de reponer entusiasmos para incidir en las tareas de modelar el poder con base en la voluntad social organizada electoralmente. Eso parece.

Con los votos se narra una historia de saberes y de ignorancias acosados por tensiones e intereses plagados con claroscuros. El escenario para la voluntad democrática de los pueblos cuenta hoy, paradójicamente, con un gran descrédito global sobre el papel de los partidos políticos más conocidos y no obstante ha tomado un lugar relevante la solución frentista y movimientista. Ganó lugar el peso de la personalidad individual de algunos líderes (su fama y carisma) y parece predominar una tendencia ideológica centrista o de centroderecha. Los votantes todavía esperan que las elecciones sean capaces de parir gestiones gubernamentales honestas, que por lo me-

nos no roben, que cumplan lo que prometen y que no aprovechen la confianza de la mayoría para beneficios comerciales de alguna minoría trabajando en la oscuridad. Bien harían las izquierdas en tomar nota sincera. No es mucho pedir.

Han quedado de soslayo los idearios, las doctrinas o programas de las organizaciones y algunos sólo sirven como referencias de “buena voluntad” o filantropía. De ordinario se muestra, en campañas, poco o nada de los conflictos históricos medulares, el debate capitaltrabajo y la lucha de clases, según sea el caso, y cuando aparecen, muestran signos de maquillaje o suavidad conveniente a las coyunturas más que a las necesidades políticas objetivas. Más vistosos son los malabares de la industria de la propaganda y los equilibristos demagógicos para hacer pasar por idóneo lo que en realidad ha merecido repudio. En el colmo del espectáculo mediático electoral están los histriones de la escuela de Goebbels gesticulando exageraciones formales a mansalva para esconder su mediocridad intelectual. Y con eso algunos ganan elecciones democráticamente. Hay pruebas al canto muy dolorosas y vergonzosas.

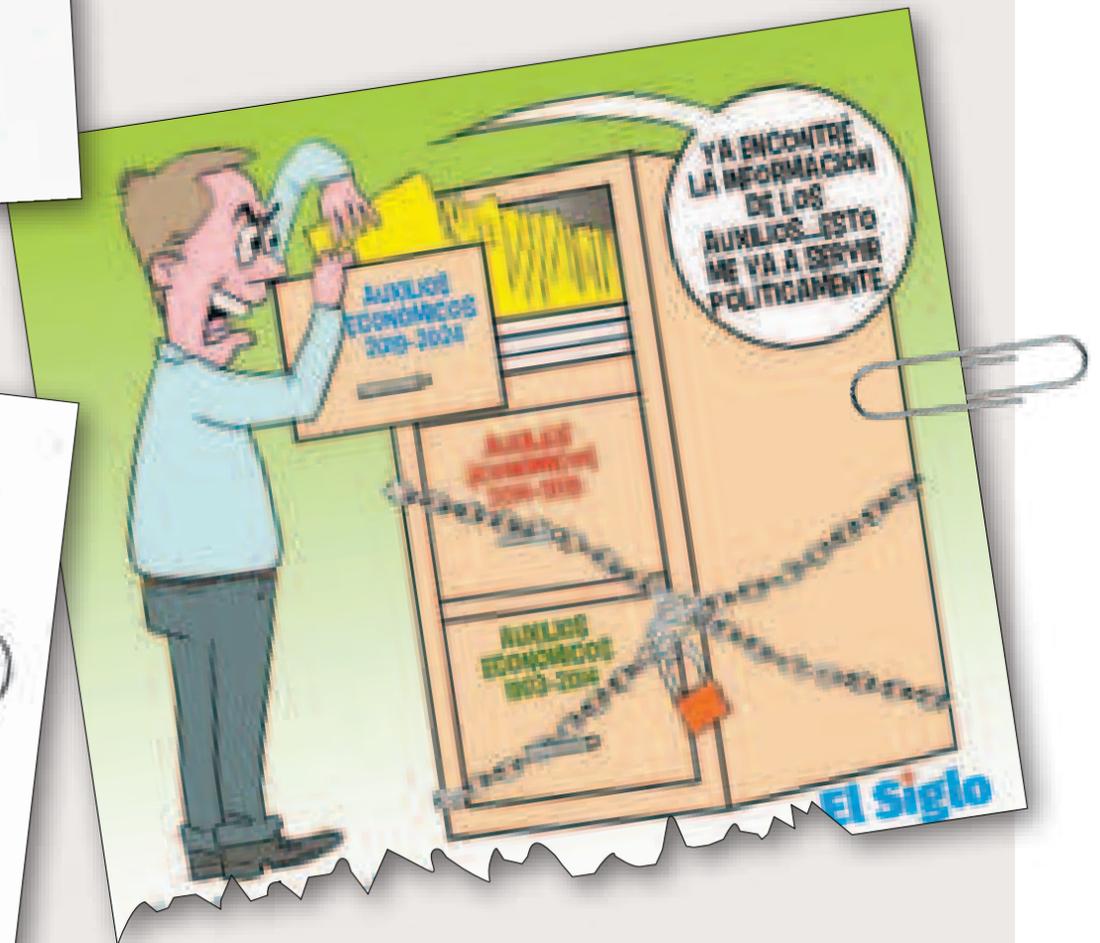
A la idea de que la democracia debe expresar la fuerza informada de las mayorías, que se organizan para resolver problemas comunes y asegurarse el mejor aprovechamiento de las fuerzas productivas y las fortalezas creativas, se ha opuesto una versión circense del aplausómetro irresponsable que sin entender causas,

problemas y soluciones elige, vota y se desentende luego de las consecuencias históricas del voto no pocas veces desinformado. Reina la idea de que la democracia es ir a votar un día tal por algún candidato hijo de la fama. El carácter histórico del voto, su peso documental y su expresión política ha quedado bajo los estragos de cierta lógica del espectáculo. Muy peligroso pero muy rentable.

Esa complejidad narrativa de los votos reclama para su emisión y para su comprensión, tareas decodificadoras minuciosas que muy poco ocupan la atención de las organizaciones que llaman a votar. Pero es una complejidad que reclama atención urgente, por ardua que resulte. Cada voto nos cuenta una parte de la vida que lo anima, con sus sueños, sus frustraciones, sus alegrías y sus pretensiones. Y a pesar de que en el diseño gráfico de la mayoría de las boletas electorales los protagonistas no son los pueblos ni sus clamores más hondos, a pesar de que se privilegian los rostros o los emblemas de personas y partidos... a pesar de que la riqueza histórica documentada sintéticamente en los votos, no se ve con su esplendor y sus dilemas, está ahí la disputa por el sentido, la contienda diaria, el latir del presente y del devenir puestos a dar batalla para expresarse y expresar a mayorías y minorías.

Eso sería razón suficiente para expedirnos con mucho mayor respeto por los procesos electorales, mayor cuidado y protección de los votos, uno por uno, y mayor responsabilidad colectiva para atender y entender la trascendencia del voto en el corto, el mediano y el largo plazo. Menos manoseos, abusos y reduccionismos. Menos palabrería y demagogia. Más y mejor pasión democrática participativa. Los votos tienen mucho que decir y no siempre se escucha. Especialmente cuando hay elecciones. Para que no sean un relato afónico en las condiciones actuales.





Caricatura global